

ct

Bailando con lobas

de
Juan Montoro Lara

(fragmento)

DOS

En un campo de golf. Hablan mientras juegan. A María se le da muy bien, a Cecilia no.

MARÍA

¿No iba a venir Sara?

CECILIA

Sí.

MARÍA

¿Y dónde está?

CECILIA

Se ha quedado hablando con uno que ha conocido en la entrada.

MARÍA

Ah, ¡qué raro! No sé para qué pregunto.

CECILIA

Ya sabes como es.

MARÍA

La verdad, debería estar acostumbrada pero no, no me acostumbro. Lo de esta mujer es increíble.

CECILIA

No hace daño a nadie.

MARÍA

A ella, a ella se hace daño. Se está haciendo un daño inmenso. Aunque no se dé cuenta.

CECILIA

Mujer...

MARÍA

Y a mí.

CECILIA

¿A ti?

MARÍA

Sí.

CECILIA

Pues no se me ocurre cómo, la verdad.

MARÍA

Mierda (*Por un mal golpe.*) Oye, ¿a qué esperas para coger el palo?

CECILIA

Es que yo... a mí no se me da bien... Mejor te miro, te hago compañía, no me importa.

MARÍA

¡Que lo cojas! (*Le da un palo y dos pelotas. Cecilia los coge con un poco de asco.*) Yo soy una mujer casada. Y convencida de que esa es la mejor manera de estar en la vida como personas adultas y civilizadas. Tengo la tranquilidad de haber hecho las cosas bien hechas...

CECILIA

(*Como una retahíla*)... como hay que hacerlas. Sí, ya me lo has dicho muchas veces.

MARÍA

¿Tú crees que cuando a Sara y a todas las que son como ella les gusta un hombre se paran a pensar si está casado o no?

CECILIA

Creo que estás obviando una parte implicada muy importante: los hombres.

MARÍA

No, no se paran a pensarlo. Les da igual. Solo quieren lo que quieren durante un rato y les da lo mismo estar destrozando familias enteras.

CECILIA

Estás exagerando un poco, ¿no te parece? Si únicamente es un rato no tiene por qué destrozar nada, anda que no hay casos.

MARÍA

(*A la defensiva sin venir a cuento.*) No, si yo estoy tranquila. No lo digo por mí, ya sé que con Pepe no se va a atrever nunca.

CECILIA

Nadie ha dicho que estuviéramos hablando de nosotras, María. Hablamos en general. Claro que puedes estar tranquila, Sara no es así.

MARÍA

Y por ti también lo digo.

CECILIA

¿Dices el qué?

MARÍA

No te hagas la tonta. ¿Creías que me iba a quedar callada después de que me dijeras que habías roto definitivamente con Miguel?

CECILIA

No utilices ese retintín, María, te lo dije así de claro porque te conozco y a los dos días ya estás organizando cenas para que coincidamos, inventándote que lo has visto por la calle y te ha dicho lo mucho que me echa de menos y todas esas cosas raras que haces.

MARÍA

(Falsamente ofendida.) ¿Yo hago eso?

CECILIA

Sí, lo haces.

MARÍA

Bueno ¿y qué? ¿Qué hay de malo en intentar que tu amiga vuelva con el hombre al que quiere?

CECILIA

No habría nada de malo si le quisiera pero si fui tan rotunda al decírtelo es porque no le quiero y por lo tanto no necesito que hagas nada para que volvamos. ¿Está claro, María?

MARÍA

¿Quieres darle a la pelota de una vez?

CECILIA

No me dejas que me concentre, María, pesada.

MARÍA

Quieres dejar de repetir mi nombre, que me lo vas a desgastar. Sé cómo me llamo, no hace falta que lo repitas a cada momento.

Cecilia intenta golpear la pelota y falla.

MARÍA

Así no. Mira. *(Le indica cómo golpear la pelota cogiéndola por detrás. Primero le aconseja sobre el bastón y después sobre el movimiento de cadera que ha de acompañarlo.)* Así, tienes que acompañar el golpe con este movimiento. *(Lo hacen repetidas veces.)* Es como bailar. ¿Ves? No es tan difícil, la cadera es importantísima en el golf. ¿Quieres que te confiese una teoría mía? Creo que las mujeres estamos más dotadas para el golf que los hombres, por nuestro giro de cadera. *(Ríe con una sonrisa de oreja a oreja orgullosa de su teoría.)*

CECILIA

(Atónita pero condescendiente.) Es una teoría extraordinaria, felicidades.

MARÍA

A que sí. Gracias. Además creo que en cierto modo es normal, yo me imagino que estoy en la cocina, al fin y al cabo estamos entre pelotas que son como huevos y entre palos que son como...

CECILIA

No, no, por ahí no sigas, porque vas a estropear la teoría. Con el argumento de la cadera es suficiente.

MARÍA

(Prepara su nuevo golpe.) ¿Y qué tiene de malo Miguel? A mí me gustaba para ti. Es, es... muy agradable.

CECILIA

No he dicho que tenga nada de malo pero si no funciona no funciona, aunque sea tan... agradable.

MARÍA

Mira, Cecilia, no me gusta meterme donde no me llaman...

CECILIA

(Sarcástica.) No, claro que no. Esa es una de las cosas que me gustan de ti.

MARÍA

...pero, ¿no has pensado que también puede ser cosa tuya, Cecilia? Ninguna de tus relaciones termina de cuajar.

CECILIA

(Intuye adónde quiere ir a parar su amiga.) No me lo puedo creer, no me lo puedo creer.

MARÍA

Te lo digo en serio, Cecilia.

CECILIA

Sé que lo dices en serio, eso es lo grave.

MARÍA

Vamos, Cecilia...

CECILIA

Quieres dejar de decir mi nombre cada vez que te diriges a mí, no hay lugar para la confusión, no hay nadie más.

MARÍA

Vamos, no te pongas así, te lo digo por tu bien. *(Habla como si fuera un cura en un confesionario.)* Cuando estas cosas pasan repetidas veces, una mujer tiene que mirar dentro de sí misma, hacerse preguntas, buscar respuestas. ¿Has barajado la posibilidad de que estés haciendo algo mal?

CECILIA

¿Has barajado la posibilidad de que te pegue con el palo en esa mollera dura que tienes? Ah, no, déjalo, total, no iba a llegar al cerebro... porque lo tienes como una maldita diminuta pelota de golf.

MARÍA

No me vas a hacer sentir mal por intentar ayudar a una amiga que tiene un problema. *(En venganza por lo de cabezona.)* A propósito, he visto que tienes raíces, te hace falta ir al tinte.

CECILIA

A ver si te entra en la cabeza que los problemas no los tienen siempre las mujeres, que la culpa no es nuestra siempre.

MARÍA

(A lo suyo.) Además, tú ya no eres una niña. ¿No te da miedo quedarte sola?

CECILIA

No. Digo sí, claro que sí me da miedo, pero no por eso voy a estar con alguien a quien no quiero. Todavía me aprecio un poquito.

MARÍA

¿No crees que todo no tiene por qué ser maravilloso y perfecto siempre y en cada momento? ¿No te ha dicho nadie nunca que eso es imposible? Y no por eso... *(Rectifica)* y que por eso precisamente no conviene ir rompiendo una relación tras otra. Hay que saber...

CECILIA

Si empieza por a no quiero saberlo.

MARÍA

Empieza por a de aguantar.

Cecilia acierta a dar un golpe muy fuerte a la pelota. Al poco se escucha a Sara decir "ay". La pelota le ha dado en la cabeza.

MARÍA

(Le grita.) Sal de ese matorral ya, te vas a destrozar la espalda. Si no lo haces por ti hazlo por tus padres, seguro que alguien te está grabando, ahórrales que algún piadoso vecino les diga que te ha visto en Youtube o en las redes sociales jugando al golf... a la perfección.

CECILIA

¿Y no te ha dicho nadie nunca que tus teorías son basura? Esta más que ninguna. ¿Sabes por qué esta vez he acertado de lleno? Porque me he imaginado que la pelota era una de ellas y la he mandado a la m... a tomar viento. *(Intenta romper el palo dándole contra su muslo pero no lo consigue, se hace daño.)*

MARÍA

Ni se te ocurra, ese palo vale un dineral. No, si ahora va a ser culpa mía. *(Cayendo en la cuenta.)* Oh, Dios mío, lo es. Es culpa mía, por dejarte demasiado tiempo con Sara. Debí imaginarlo. Pero la

verdad, no pensé que te estaba haciendo tanta mella. Hasta has utilizado su palabra preferida: rotundo. Antes lo has dicho, no me lo niegues. Pensaba que tenías las cosas más claras, que no eras tan influenciable. La verdad es que creo que hay poca diferencia entre lo que hace ella y lo que haces tú. Me has decepcionado. (*Mira al horizonte.*) Tú crees que has dado un buen golpe, pero te equivocas querida, se ha ido fuera y esa pelota es irrecuperable.

CECILIA

¿Dónde está Sara? Quiero que venga ya, no aguanto más esto.

MARÍA

Estará en el hoyo 19.

CECILIA

¿Cuál es ese hoyo?

MARÍA

Al lado del campo al que yo iba antes un avisnado, llamémosle empresario, puso un club llamado El hoyo 19. Los hombres que no tenían ni idea y no metían ni una en el campo, al final de la jornada, si lo deseaban, la podían “colar” allí y así marcharse a casa satisfechos.

CECILIA

(*Silencio corto, en el que Cecilia está boquiabierta. Lo rompe con risas.*) Ah, ah, eso es muy bueno, es perverso pero muy bueno. Eres una pérfida ¿lo sabías? Pero he de reconocer que es gracioso.

MARÍA

Se lo puedes contar a Sara, me da igual, no le tengo miedo.

Aparece Sara sonriente, despeinada y sacudiéndose polvo de la ropa.

¿Ves? Lo que yo te decía.

SARA

Hola. Perdonad el retraso. He visto a un viejo amigo cuando entraba. ¿Cómo va esto? ¿Me toca?

MARÍA

Pregúntale a ella, yo ya me voy. Se me han quitado las ganas de jugar.

SARA

¿Ya? Pero si hemos venido por ti.

MARÍA

Pues he pensado que no ha sido buena idea. Me voy que luego se me echa el tiempo encima. Tengo una cena. (*Da dos pasos y se vuelve.*) A propósito, os invito.

SARA

No hace falta, a ver si vamos a desentonar

MARÍA

No hagas que me arrepienta. A las siete os quiero en mi casa, me tenéis que echar una mano.

SARA

Pero...

MARÍA

No hay peros que valgan, yo voy a ser puntual.

CECILIA

Eso no tiene mérito, tú estás en tu casa.

MARÍA

Pero soy la única que tiene hijos, por lo tanto la más ocupada. Así que si estoy lista para preparar la cena a las siete es porque he trabajado duro antes. Vosotras no tenéis nada que hacer cuando no estáis trabajando.

SARA

Ya estamos con la cantinela de siempre. ¿Pero no se van a quedar con la canguro?

MARÍA

Eso a partir de las ocho.

SARA

(Sin disimular que no le hace gracia.) Ah, vamos a coincidir con ellos.

MARÍA

Sí, y más te vale no hacer ningún comentario de los tuyos, mis hijos no tienen por qué imaginar siquiera el tipo de vida que llevas. Adiós. Hasta las siete. No me perdáis los palos y las pelotas que me cuestan una pasta. *(Sale.)*

SARA

¿Pero qué le pasa a esta?

CECILIA

No sé.

SARA

Yo sí.

CECILIA

¿Qué? *(Inmediatamente adivina lo que va a contestar y le tapa la boca)*

SARA

Que no fo...

TRES

Las tres en un bar con karaoke.

CECILIA

Os empeñáis en venir aquí y yo no sé cantar.

SARA

Ha sido cosa de María. Aunque no hay que cantar a la fuerza. *(Echando un vistazo general.)* Hay otras atracciones.

MARÍA

(Acercándose.) Ya está.

CECILIA

Ya está qué.

MARÍA

Ya he pedido la canción. Me ha dicho que nos toca muy pronto.

CECILIA

Te tocará a ti

SARA

¿Cuál has pedido?

MARÍA

Ahora verás.

SARA

Si es una de esas romanticotas cursis que te gustan a ti no subo ni de coña, ya lo sabes. *(Sara mira mucho a su alrededor; juega a la seducción con algún hombre.)*

MARÍA

Seguro que te gusta, que os gusta.

CECILIA

Conmigo no cuentas.

SARA

No seas aguafiestas, mujer, ¿qué más da? Para un día que a esta se le ocurre salir. *(Mirando a su alrededor.)* Oye, no sabía que a tantos hombres les fuera el rollo karaoke. Es todo un descubrimiento. He estado con hombres que cantan cuando están en la cama y que cantan después de terminar pero nunca con hombres que cantan antes. *(Ríe.)* Qué emocionante. *(Vuelve a reír.)*

CECILIA

¿Te imaginas que me pidieran que cantara en ese momento?

SARA

No duraríais nada.

CECILIA

Ni dos siestas. (*Ríen, María no.*) ¿Si fuerais cantantes qué tipo de cantantes os gustaría ser? A mí roquera. (*Hace como si lo fuera, moviendo la melena y tocando la guitarra.*)

SARA

Yo creo que te falta un poco de garra todavía, pero si te lo propones lo puedes conseguir.

CECILIA

(*A Sara.*) Yo creo que a ti te va el flamenco.

SARA

Vas encaminada pero me va más que el flamenco el cuerpo de baile. El hombre flamenco es muy quejumbroso, mi arma. Yo necesito un poco más de alegría. Además en el cuerpo de baile van más.

MARÍA

(*A Cecilia.*) Yo te veo a ti con la guitarra y cantando a susurros y eso.

CECILIA

¿En plan cantautora? Puede ser.

SARA

O *country*, cantante *country* americana.

MARÍA

¿Tú crees? Son casi todas lesbianas.

SARA

En general, todas las cantantes solistas lo son, las de guitarra en mano y eso, quiero decir.

CECILIA

Hala, no sé de dónde habéis sacado eso, yo nunca lo he oído.

SARA

¿No?

MARÍA

De las folclóricas también se dice.

CECILIA

Todo eso son mitos, nunca se sabe qué hay de cierto en ellos.

SARA

Bueno, tampoco hace falta que las defiendas, si es hablar por hablar.

CECILIA

Yo no estoy defendiendo a nadie. Además yo he dicho que me gustaría tocar en un grupo de *rock*. Tú, María, está claro, la canción española romántica por excelencia. Bueno, o italiana, por el ramalazo italiano de tu madre.

MARÍA

Esa es la mía. Me toca, me toca. *(Coge el micro. Hace un poco el tonto.)* Sí, sí. ¿Se me oye? Probando. Probando. *(Ríe.)*

SARA

¿Qué le pasa a esta? Yo me parto.

Comienza a sonar la música. Es una canción de amor no correspondido. Bonita pero dura. No es la que se esperaban sus amigas. María comienza a cantar.

SARA

Qué sorpresa. Esta canción me encanta.

CECILIA

A mí también, es preciosa.

SARA

Hoy está desconocida.

CECILIA

Está rara.

SARA

Aquel tío está buenísimo.

CECILIA

¿El que ha cantado *Torito bravo*?

SARA

(Decepcionada. Ya no le gusta.) Ah, sí, es ese. Qué poca gracia ¿Y qué te parece aquel?

CECILIA

¿El que está al lado de la chica de la voz dulce?

SARA

El de la corbata roja, no me he fijado en el timbre de voz de ella. Ni siquiera me he dado cuenta de que ha cantado.

CECILIA

(Queriendo cambiar de tema.) ¿Sabes lo que creo? Que María no había invitado a nadie más a cenar.

SARA

Yo también lo he pensado. Te lo iba a decir ahora. Hacía años que sus cenas eran multitudinarias. Oye, pero qué alegría, ¿no? Hacía tiempo que no estábamos las tres solas tanto tiempo.

CECILIA

Sí *(Con inusitado entusiasmo.)* Estoy muy contenta.

SARA

¿De qué?

CECILIA

Hija, de qué va a ser. Pues de estar con vosotras.

SARA

(Picantota.) Ha sonado a “estoy contenta porque tengo algo que celebrar con mis amigas”... no a “estoy contenta porque estoy con mis amigas”. En ese caso hubiera sido más normal decir “sí, me alegra”, por ejemplo.

CECILIA

Me ha salido así.

SARA

(Intentando sonsacar.) Venga, canta. Has conocido a un tío, ¿verdad? Yo te he notado algo cuando te he visto. Tú estás más contenta de lo normal. ¿Quién es? ¿Lo conozco? ¿Lo has conocido por internet? ¿Está aquí? ¿Has quedado con él? ¡Mándeles un mensaje y dile que venga! ¿Canta bien? Ay, por el Internet te quiero Andrés.

CECILIA

¡Estás loca!

SARA

¿No será del trabajo? Otra vez del trabajo no. Tía, es que ya llevas unos cuantos clientes perdedores, muertos de hambre y además aburridos. ¡Con la de ricos empresarios y políticos que necesitan abogados!

CECILIA

Ay, por el interés te quiero Andrés. ¡Unos cuántos! Qué exagerada: dos.

SARA

Ay, zorrón, ¡qué es eso!

María canta primero con timidez, con interrupciones intentando buscar el tono y risas tontas. Luego totalmente entregada a la canción. Canta mal pero “se mete al

público en el bolsillo” con su emoción. Sus amigas hablan hasta que llega a esta segunda parte. Sara hace coros en el estribillo hasta que se da cuenta de que tiene que dejarla sola. María termina llorando. Le aplauden. Al acabar se queda con el micro en la mano. Se resiste a soltarlo. Tiene ganas de seguir hablando.

MARÍA

Gracias, gracias.

SARA

Guapa, así se canta.

CECILIA

Bravo, bravo.

SARA

Tía buena.

CECILIA

Otra, otra... *(Se suma Sara.)* Otra, otra.

MARÍA

Muchas gracias. Buenas noches, me llamo María. Y quiero deciros que además de cantar tan mal hago magia.

SARA

¿Qué hace?

CECILIA

Déjala. ¿María, estás bien?

María le sonríe y continúa.

MARÍA

Como buena maga que soy puedo aseguraros que, como dice la canción que acabo de destrozar, el amor es magia. Mirad, nada por aquí, nada por allá: magia. Eso es el amor, nada de nada. Mi nombre es María Sánchez Montofarno. Sí, mi madre es de ascendencia italiana. Me tiraba la ópera pero me quedé en la canción ligera. Ahora en cualquier sitio hay que dar todos los datos, por qué el karaoke iba a ser menos, a mí a estas alturas ya no me importa. Nombre, apellidos; eso no tiene por qué decir nada en la mayoría de los casos. Luego viene la dirección, aquí si quien te toma los datos conoce un poco la ciudad ya va haciéndose una idea de ti: esta tía está forrada, si ya le he visto yo la pinta; habrán pensado de mí en muchas ocasiones. ¿Estado civil? Casada. Lo recogen mecánicamente pero lo están registrando de muchas formas, en mi caso y debido a mi edad piensan que no soy una solterona, que no estoy sola. Eso alegra a la gente, se nota, aunque a la vez les desasosco por lo menos no se sienten obligados a sentir pena. Siempre se prefiere la envidia a la pena. A mí si me preguntan qué prefiero provocar, envidia o pena, digo envidia, sin pensarlo. Y si me preguntan qué prefiero sentir, digo que envidia también, antes que pena. Si es normal, la pena te acarrea mal cuerpo y además puede que te movilice Y, para qué nos vamos a engañar, ¿quién tiene

ganas ahora mismo de ponerse a hacer algo por los demás? Pues eso, mejor sentir envidia. Otros, no me atrevo a decir si muchos o pocos, pensarán hasta que estoy enamorada, que mi marido y yo estamos juntos y que nos va fenomenal. Y si además lo refutas en el apartado siguiente contestando afirmativamente a la pregunta de ¿tiene hijos? En mi caso dos, niña y niño, la parejita. *(Alguien le pide el micro.)* Sí, ahora te doy el micro, *(Forcejea con quien se lo quiere quitar y gana)* espera un minuto, aún no he terminado de dar mis datos. Además estoy haciendo un número de magia, tengo a todo el mundo embelesado. *(Hace como si alguien le dijera algo al oído.)* Ah, me comunican que pueden seguir consumiendo, acérquense a la barra y pidan su consumición. No interfiere para nada en el número. Gracias. En este paquete mucha gente mete: marido, hombre de negocios que viaja mucho; en mi caso es así. Niños todo el día entre el colegio, la piscina, el piano, las clases de apoyo y el judo. Incorrecto en mi caso, mis hijos pasan mucho tiempo con su madre, o sea yo, esta que está aquí. Señora que hace yoga, yo no lo hago, juego al golf. Todas las semanas a la peluquería, tampoco, voy cada diez días. Que tiene cenas y cócteles por doquier. Cenas sí, en mi casa, me encanta organizarlas; no voy a muchos cócteles, aunque me invitan, es cierto. El marido siempre viajando, esta lleva más cuernos que un miura. También está su contrapartida, esta mujer pasa mucho tiempo sola, está muy necesitada, por decirlo de una forma fina, seguro que tiene amantes, ya saben, lo típico, lo del hombre del butano, llévela usted un poco más adentro. Pues en mi caso es la segunda parte del paquetito. Mujer, si tu marido te quiere, esa jovencita no significa nada, va a volver contigo. Y la verdad es que volvió. Sí. La segunda también volvió, se había ido con la misma de la primera vez. Pero la ha dejado, estoy totalmente segura. Estoy totalmente segura porque ahora, la tercera vez, no está con aquella primera, está con otra, no es que yo sea un lince, no tiene más misterio. No sé si va a querer volver dentro de un tiempo, pero sí sé que me da igual. Que esta ya no me la hace ninguna vez más. Quería deciros que soy un bluf y que he hecho magia, cuando comencé mi número era una mujer casada y ahora al terminarlo no lo soy. Me llamo María Sánchez Montofarño pero no sé quién soy. Llevaba un anillo y ya no lo llevo. Nadie se ha dado cuenta de cómo se me ha caído, ni yo misma: Magia. Joven, tu micrófono. Espera, una última cosa: necesito un abogado.

(Se quiebra. Se escuchan aplausos sueltos.)